Los Juegos del Destino

by Mariniti

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Adventure, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-09-20 01:09:23
Updated: 2014-11-23 07:00:06
Packaged: 2016-04-26 20:20:59
Rating: T
Chapters: 2
Words: 3,043
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hace tiempo, mucho tiempo existiÃ³ una guerra tan terrible que solo la intervenciÃ³n de la diosa pudo detenerla. Y como recordatorio de esos dÃas oscuros los juegos del destino fueron creados. ahora, a casi un siglo su creaciÃ³n Â¿una nueva esperanza brillara?

1. indroduccion

**Hola, hola gente bonita, como lo prometÃ o mejor dicho lo sugerÃ he aquÃ la introducciÃ³n de lo que serÃa mi versiÃ³n de los juegos del hambre con los cuatro grandes y otros personajes como tributo, pero ya como algunos sabrÃ¡n estoy en contra del "copia, pega y cambia los nombres" asi que para esta historia me basare libremente en la saga. TambiÃ©n informo que posiblemente mÃ¡s adelante, casi al final, introduzca un OC, o quizÃ¡ use a Malefica en su lugar, aun no estoy segura, de cualquier forma mÃ¡s adelante lo decidirÃ©.**

**Bueno disfruten, ninguno de los personajes me perteneceâ€¦ aun. Y si tienen algo que decir mÃ¡ndenlo en un sensual review.**

* * *

><p><strong>IntroducciÃ³n.<strong>

La guerra.

Imagina â€" aunque sea tan solo por un instante, â€" un mundo igual al que conoces, un mundo lleno de riquezas que lastimosamente son limitadas. Imagina un mundo donde al igual que el tuyo han existido numerosas guerras por el dominio de las riquezas que este ofrece.

Un mundo, donde una vez una gran y terrible guerra estallo.

La guerra tan grande que involucro a cada uno de los cuatro reinos, tan espantosa que se llevÃ³ consigo innumerables vidas inocentes

dejando al mundo con solo una pequeÃ±a fracciÃ³n de habitantes. Una guerra que solo la intervenciÃ³n de la diosa pudo contener.

Desde entonces pasarÃa casi un siglo, pero aquellos dÃas oscuros dejarÃan tras de si una profunda herida que a pesar de los aÃ±os seguirÃa latente en los pocos humanos sobrevivientes de aquel terrible mal y que la diosa no permitirÃa que olvidaran.

AsÃ fue como iniciaron los juegos del destino.

Como un recordatorio del mal que habÃa traÃdo la guerra, la diosa habÃa estipulado que cada aÃ±o en Ã©poca de cosecha un hijo y una hija de cada uno de los cuatro reinos fuera ofrecido en tributo. Cuatro chicas y cuatro chicos de entre doce y diecisiete aÃ±os competirÃan entre si. Al vencedor la diosa le concedÃa un deseo mientras el resto perdÃa sus vidas en aquella competencia.

Imagina â€" si es que puedes â€" un mundo en decadencia donde la historia que estoy a punto de contarte tiene lugar.

2. La cosecha I

Hola, hola gente bonita. Â¿me recuerdan? Soy esa abrazable chica que odia el "copia, pega y cambia los nombres" en los fics.

Entiendo si no me recuerdan pues estuve desaparecida por mucho tiempo, en esta historia en parte porque no me llegaba la inspiraciÃ³n para escribir la segunda mitad de este capÃtulo y tambiÃ©n en parte porque estuve casi un mes sin internet â€" Â¡maldito seas Carlos Slim! Â¡Espero que ardas en el infierno junto con Telmex! â€", en fin, el punto es que he vuelto y no atrasarme tanto en las actualizaciones y no se pierdan ninguna de ellas, Â¿Por quÃ© no me dicen que dÃa les gustarÃa que actualizara esta y mi otra historia Frostcup? Vamos, ayÃºdenme y se ganaran el cielo y un pedazo de flan napolitano hecho por su servidora ;)

Antes de comenzar dos pequeÃ±as cosas;

_1) _**_Esta historia no serÃa posible de no ser por arace-chan quien apoyo la idea en primer lugar. NiÃ±a hermosa va dedicado a ti._**

_2) _**_Ninguno de los personajes me pertenece, de ser asÃ las hijackers y frostcupers tendrÃamos aun mas materiar para shippear._**

* * *

><p><strong>Los juegos del destino.<strong>

Capitulo 1.

La cosecha.

(Parte I)

Reino de las Bestias.

Bosque Negro.

Con exquisita ternura la brisa matutina revuelve las hojas de los Ã¡rboles, trayendo consigo el relajante aroma de la yerba y la tierra hÃºmeda. El sol busca filtrar sus rayos por entre la espesura verde y cafÃ©, sin embargo sus rayos apenas y alcanzaban a iluminar lo sufriente como para ver el estrecho sendero que recorren sus pies.

Respira, apenas percibiendo el ligero cambio en el ambiente, agudizando sus sentidos escucha con cuidado el viento murmurante entre los Ã¡rboles, los canticos de las avecillas que han despertado ya, el sonar de los mÃºltiples insectos sumidos en una existencia ajena a la suya, y al final el sonido de una rama desquebrajarse por un peso mayor.

Lo ha encontrado.

O Ã©l la encontrÃ³ a ella.

Un gruÃ±ido que rompe en el aire y asusta a las aves, la oscura e imponente figura abriÃ©ndose paso por la espesura del bosque en un camino nunca antes marcado y ella, que con tortuosa paciencia en espera de la inminente confrontaciÃ³n.

â€¦

El bosque de pronto queda en silencio, las aves han dejado su canto, los insectos se han visto detenidos en el tiempo por un lapso indeterminado e incluso el viento ha dejado ya de soplar vistiÃ©ndose todos de luto por la vida que ha dejado de existir.

En el reino de las Bestias los aspirantes a tributos suelen practicar dÃ-a tras dÃ-a en la inmediaciÃ³n de los bosques cercanos, enfrentÃ¡ndose con las salvajes creaturas que viven ahÃ-. Algunos incluso arriesgan sus vidas adentrÃ¡ndose profundamente en el bosque en busca de fierras con mayor peligrosidad. De esos hay tres tipos: los pocos, muy pocos, solo los mejores, que logran regresar con vida y algunos cuantos rasguÃ±os, los menos afortunados que los anteriores, que suelen regresar con amputaciones o solo para que sus familias los vean morir, y al final estÃ¡n esos miserables que simplemente ya no regresan.

El sonido de la trompeta se deja escuchar por cada rincÃ³n del poblado, atrayendo consigo la atenciÃ³n de todos los ahÃ- presentes. Presurosa la multitud se desplazÃ³ a los lÃ-mites donde el bosque los mira desafiÃ¡ndolos a adentrarse en Ã©l y sobrevivir a sus peligros. Pero nadie lo hace, nadie ahÃ- presente avanza mÃ¡s de lo debido y cada uno desde mÃ¡s joven hasta el mÃ¡s anciano observan como de entre las verdes fauces de aquella bestia que aun nadie domina por completo resurge la menuda figura de una joven alborotado cabello de fuego. Mas ella no llega sola y arrastrando con penosa dificultad trae consigo el trofeo que le ha arrebatado al bosque.

Catorce fueron los jÃ³venes cuya promesa de habilidad los hizo desafiar su suerte antes debido, catorce jÃ³venes de los cuales tres llegaron a morir, dos mÃ¡s volvieron abatidos y con cuerpos rotos, pero solo ella logro llegar con un trofeo, unos cuantos rasguÃ±os y un poco de suciedad en su ser.

Tras abrirse paso por la multitud y no detenerse hasta quedar frente a frente con la joven, con mirada severa Fergus Dunbroch escudriÃ±o con sumo cuidado la presa que la chica habÃ-a traÃ-do consigo â€” Â¿Tu sola hiciste esto? â€” inquiriÃ³ viÃ©ndola por primera vez.

â€” Si, lo rastree por cerca de tres dÃ-as hasta encontrar su guarida, luego coloque una serie de trampas, y finalmente le di el tiro de gracia con una de mis flechas, no fue fÃ¡cil pero creo que valiÃ³ la pena.

La joven de no mÃ¡s de quince aÃ±os hablo deprisa tratando de tropezar con sus propias palabras.

El Dunbroch por su parte la escucho atentamente, miro una Ãºltima vez a la bestia y con una sonrisa que mostraba sus amarillentos y algo chuecos dientes otorgo por fin su aprobaciÃ³n a la joven con un estrujante abrazo. â€” Sabia que lo lograrÃ-as mi nena.

Merida Dunbroch primogÃ©nita de uno de los mÃ¡s grandes campeones que tenÃ-a el reino de las bestias y por supuesto Ãºnica hasta el momento que habÃ-a salido de los bosques con una presa tan exquisita como lo era aquel gran oso negro. Ella sin duda, seguirÃ-a los pasos de su padre y traerÃ-a consigo el tÃ-tulo de vencedora de los prÃ³ximos juegos, por supuesto, siempre y cuando los consejeros de la diosa aceptaran su peticiÃ³n.

El reino de las bestias era uno de los dos reinos cuyos tributos por general solicitaban la aprobaciÃ³n de los consejeros para participar en lugar de sencillamente esperar y ser elegidos al azar, aquellos que mandaban solicitud por lo general eran sobrevivientes que demostraban su valÃ-a al igual que la Dunbroch, o bien si los peligros del bosque no permitÃ-an que ninguno de los aventureros regresara aquellos que se creÃ-an lo suficientemente sensatos para no arriesgarse a la absurda prueba y aun asÃ- mantener un nivel de conocimiento aceptable, eran quienes enviaban su solicitud. Por supuesto, al final el consejo era quien tenÃ-a la Ãºltima palabra basÃ¡ndose libremente en las solicitudes y las actitudes que los aspirantes demostraran en ellas.

â€” Me aceptaron, me aceptaronâ€¦ â€” emocionada y saltando de un lado a otro con la carta que confirmaba su ingreso a los septuagÃ©simos cuartos juegos del destino. â€” mama, papa, chicos, Â¿me escucharon? Fui aceptada.â€” Entrando al lujoso comedor donde su familia se encontraba degustando su desayuno, prÃ¡cticamente grito aquella buena noticia, contagiando tanto a su padre como sus pequeÃ±os hermanos su emociÃ³n.

â€” Disculpa Â¿Te aceptaron? Â¿En quÃ© exactamente se supone que te aceptaron? â€” Por supuesto su madre era ignorante de que ella se habÃ-a ofrecido como tributo, pues aunque la mayorÃ-a de la gente del reino de las bestias tomaba aquello como uno de los mÃ¡ximos honores, aun existÃ-an personas que como su madre estaban en contra de la matanza sin sentido de jÃ³venes que se suscitaba cada aÃ±o â€” Merida, por favor no me digas que tuâ€¦ tu noâ€¦

â€” Lo lamento madre, pero es algo que tenÃ-a que hacer. â€” respondiÃ³ con voz suave para horror de Elinor.

â€” Pero Â¿QuÃ© tonterÃ-as dices? No puedesâ€¦ no debesâ€¦ â€” histÃ©rica la castaÃ±a comenzaba alzar la voz para disgusto de su

hija quien si bien no esperaba la completa aprobaciÃ³n a su decisiÃ³n, por lo menos si esperaba el respeto a esta.

Apunto ya de iniciar una fuerte discusiÃ³n entre madre e hija, Fergus no vio mejor momento para intervenir que antes de que esta comenzara â€” Tranquila cariÃ±o â€” dijo a su esposa tomÃ¡ndola de los hombros â€” Merida Â¿Por quÃ© no llevas a tus hermanos al campo de tiro? Estoy seguro que les encantarÃ-a recibir algunos consejos para mejorar, y quizÃ¡ puedas volverles a contar como atrapaste a ese gran oso.

â€” SÃ-, claro papa, vamos muchachos.

Aunque por lo general Fergus Dunbroch se mantenÃ-a al margen de las constantes discusiones que mantenÃ-an su esposa y su hija, cuando este intervenÃ-a y sutilmente pedÃ-a hablar a solas con alguna de ellas, el resto de la familia lo respetaba y dejaba que Ã©l se encargara del resto, tal y como sus hijos hicieron al momento de retirarse y dejar a sus padres solos.

â€” Ya sÃ© lo que vas a decir Fergus â€” dijo Elinor alejÃ¡ndose de su esposo y enfrentÃ¡ndolo con la mirada.

â€” Oh Â¿en verdad? Y que es exactamente lo que voy a decir cariÃ±o â€” contesto el gran hombre retomando la actitud jovial con la cual se le veÃ-a a menudo.

â€” TÃº piensas que exagero Â¿no es asÃ-? Que deberÃ-a de estar orgullosa y feliz de que entre todos los que han mandado solicitud mi hija fuera elegido como tributoâ€¦ Pero no puedo Fergus, no puedo sentir orgullo o alegrÃ-a de que ella se empeÃ±e en desobedecerme y arriesgar su vida en cada oportunidad que se le presente. â€” no sabÃ-a en quÃ© momento exactamente, pero al final sus palabras se convirtieron en gritos desesperados por un poco de apoyo de su marido, mas este no dijo nada en un inicio, espero pacientemente que se calmara y volviÃ³ a tomarla de los brazos.

â€” CariÃ±o, sÃ© que piensas que Merida aÃºn es una niÃ±a pero nos ha demostrado que es mÃ¡s que capaz para ser un tributo a la diosa, y si ya tomo su decisiÃ³n ni tu ni yo podemos hacer nada al respecto.

â€” O muere aquÃ- por no ir o muere allÃ¡ por alguno de los otros tributos â€” dijo ya mÃ¡s calmada â€” Fergus, Â¿QuÃ© acaso no lo entiendes? Ir no es un honor en lo absoluto, casi te pierdo a tiâ€¦ perdÃ- un hermano, no quiero perder tambiÃ©n a nuestra hija.

Al ver las lÃ¡grimas que sus ojos no podrÃ-an seguir conteniendo Fergus la tomo en un abrazo permitiendo que liberara toda aquella tenciÃ³n y tristeza que terminaron mojando su ropa. â€” Tranquila cariÃ±o, no perderÃ¡s a Merida, ella es fuerte, confÃ-a en ella. No dejes que al irse se lleve un mal recuerdo.

Espiar a sus padres era algo que realmente Merida nunca hacÃ-a, pero faltando tan poco para su partida y no queriendo ir con sin estar segura de su madre la apoyarÃ-a, la pelirroja decidiÃ³ mandar a sus hermanos solos al campo de tiro y quedarse a escuchar todo lo que ella no dirÃ-a estando frente a frente.

â€” Te prometo que volverÃ© mama â€” y con esas palabras observo una vez mÃ¡s la carta que con letras escandalosamente elegantes le

informaba la aceptaciÃ³n a su solicitud y el nombre de quien serÃa su compaÃ±ero.

.

.

â€” Con queâ€¦ Merida Dunbroch ehâ€¦ Ha, esto serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil de lo que creÃa.

Reino Midnight.

Tierra de Dragones.

Existe un lugar mÃ¡s allÃ¡ del horizonte, un lugar donde en cada atardecer el sol se funde con el mar, es ahÃ donde los amos de los cielos y las aguas tienen sus nidos, un lugar donde antiguas leyendas cobran vida. Es precisamente ahÃ donde los tributos mÃ¡s violentos nacen y se forjan para la inevitable cosecha que aÃ±o con aÃ±o llega con fanfarria y alegrÃa reclamando dos vidas mÃ¡s que dispuestas a sacrificarse por la gloria y el honor que esto supone.

Y por supuesto este aÃ±o no es la excepciÃ³n.

Con las trompetas listas y las calles adornadas con listones y papeles de colores la cosecha es bien recibida por todos y cada uno de los habitantes de aquel lejano lugar, que ansiosos esperan la gran apertura de las puertas de la tan conocida y respetada academia del dragÃ³n. Pronto los murmullos son silenciados por el tocar de las trompetas y finalmente aquellas grandes y pesadas puertas inician su apertura.

Aquellos que han tomado buen lugar comienzan sus gritos de apoyo y emociÃ³n, mientras los menos afortunados buscan un espacio entre las masas para que aunque sea por un corto instante ver a los nuevos reclutas cuyas vidas ofrecen ciegamente a los deseos de la diosa. De la academia, donde su formaciÃ³n para la batalla ha finalizado, hacia al gran salÃ³n, donde un festÃn de exÃ³ticas delicias les espera, pasando por las calles abarrotadas de personas mostrando su reconocimiento. Ese es el recorrido que aÃ±o con aÃ±o los reclutas toman antes de la selecciÃ³n.

Es una celebraciÃ³n, un deleite para chicos y grandes, y una memorable posible despedida para aquellos que las nornas* hayan elegido para no volver. Y el dÃa transcurre asÃ, entre cantos y bailes, palabras de elogio y uno que otro desliz, mas cuando el sol de nuevo se pone en el horizonte los cantos se acallan, los bailes llegan a su fin, las palabras cesan y todo aquello que pudo haber ocurrido en transcurso del jubilo queda en el olvido una vez que el gran Estoico el Vasto se levanta de su asiento y pide la atenciÃ³n de todos y cada uno de los ahÃ presentes. Es en ese momento cuando cada recluta elegido toma su lugar a lado de tan admirable lÃder.

â€” Amigos, todos sabemos por quÃ© estamos aquÃ: mÃ¡s que para beber, comer y recordar nuestras pasadas victorias en los juegos, Nos hemos reunido para honrar a estos jÃ³venes, cuya dedicaciÃ³n y valor los han impulsado a ofrecerse cada uno de ellos como voluntarios para representarnos ante los juegos. â€” Ante estas palabras las expresiones de orgullos no se hicieron esperar, â€” Sin embargoâ€¦ â€” prosiguiÃ³ una vez que la compostura fue reinstaurada en el

pueblo â€” solo dos de ellos podrÃ¡n hacerlo.

Y con esas Ãºltimas palabras de entre la muchedumbre unos pasos se dejaron escuchar y la pequeÃ±a figura de una anciana con grandes ojos emergÃ-a. Nadie hablo, todos contuvieron sus alientos, mientras la arrugada mujer se acercaba a los reclutas, observÃ¡ndolos uno a uno con esos grandes ojos que parecÃ-an ver mÃ¡s allÃ¡ de su fortaleza exterior.

Observo, primero a tres chicas, analizÃ¡ndolas de pies a cabeza una a una y sin devolver la mirada a ninguna una vez que comenzaba con otra. Dos rubias, una mÃ¡s delgada y alta que la otra, una castaÃ±a, con compresiÃ³n similar a la rubia mÃ¡s pequeÃ±a pero aun asÃ- con una diferencia marcada no solo en sus rasgos, una diferencia que al instante que la anciana vio no le dejo duda alguna. Ella debÃ-a ser la elegida. Por otro lado la elecciÃ³n del chico no fue sencilla, la vieja Gothi dudo mÃ¡s de una vez antes de llegar a la resoluciÃ³n que creyÃ³ era la mÃ¡s indicada pero que por alguna razÃ³n seguÃ-a sin llenarla tal y como lo hiciese la de la chica, pero que al final poco importo sabiendo que de cualquier forma solo uno de los elegidos regresarÃ-a con bien.

â€” Pueblo del Reina Midnight les presento a sus campeonesâ€¦ Â¡Heather Marginal y Dagur Berseker! â€” tras el anuncio dado por Estoico y segura de haber elegido con sabidurÃ-a los ojos de la vieja Gothi se fijaron en el pueblo que con vigorosos aplausos y alaridos aceptaba a sus representes, sin embargo algo llamo su atenciÃ³n, o mejor dicho alguien.

En frente, cerca de Valka â€” virtuosa esposa del gran Estoico â€” unos ojos verdes capturaron su mirar. Hiccup Horrendous Haddock III â€” hijo el jefe y lamentable recluta fallido â€” provoco en la anciana un presentimiento mayor del que cualquiera de los antes elegidos le habÃ-a causado hasta el momento. Bastando tan solo una mirada para percatarse de su grave error.

Quien debÃ-a de asistir a los juegos no era aquel despiadado y en cierta medida lunÃ¡tico joven, no, aquel cuya vida los juegos reclamaban era el pequeÃ±o y poco valorado Hiccup. Incapaz de cambiar su decisiÃ³n a la anciana mujer no le quedo alternativa que aceptar las consecuencias.

Mas Skuld*, quien junto con sus hermanas ya ha tejido el destino del joven heredero, se encargara de dejar muy en claro que la participaciÃ³n de este en los juegos es inevitable.

* * *

><p><strong><em>Nornas*: representaciÃ³n nÃ³rdica de las parcas, quienes se encargaban de tejer los tapices de los destinos de los hombres y los dioses.<em>**

Skuld*: una de las tres nornas principales, encargada de lo que debiera suceder o es necesario que ocurra

Y con estas pequeÃ±as aclaraciones terminamos este capÃ-tulo, no olviden que si les gustan los chocolates, los cachorritos o esta historia dejen un sensual review.

**_Hasta la prÃ³xima, dulces pesadillas y recuerdenâ€¦ no se dejen

atrapar por los niÃ±os zombi que aparecen de noche._**

Bye bye.

End
file.